

EL FUTURO DE BOSNIA.

Jordi Solé Tura

Pese a la brutalidad de los últimos acontecimientos en la antigua Yugoslavia creo que, hoy más que nunca, hay que huir de la tentación de simplificar el análisis de lo que ha ocurrido y el pronóstico de lo que va a ocurrir. La terrible guerra en la ex Yugoslavia no es una contienda en blanco y negro, una lucha entre buenos y malos sino una terrible confrontación, despiadada e irracional cuyo objetivo es definir por la fuerza unas fronteras que no fueron aceptadas por unos y por otros cuando la antigua Yugoslavia se rompió en varios Estados independientes. A mi entender, para explicar la razones profundas de la tragedia hay que insistir en dos aspectos fundamentales. El primero es la forma en que se produjo la ruptura de Yugoslavia y sus consecuencias inmediatas. El segundo es el proyecto sobre el futuro de Bosnia que han tenido de verdad, más allá de las grandes declaraciones, los principales protagonistas del asunto, dentro y fuera de Yugoslavia.

En relación con el primero, es decir, con la forma y el momento del estallido, hay que recordar que todo coincidió con la desaparición del bloque soviético y el fin de la guerra fría. Cuando existían los dos grandes bloques en Europa la paz se aseguraba por el expeditivo sistema del equilibrio del terror nuclear. Y dado que los grandes conflictos del pasado siempre habían sido provocados por litigios de fronteras, los dos bloques llegaron a un acuerdo en la Conferencia de Helsinki en 1975 para mantener intactas las fronteras existentes dentro de cada una de ellas y aceptar sólo los cambios fronterizos que se realizasen de común acuerdo. Cuando el bloque soviético desapareció una de las primeras consecuencias fue la revisión inmediata de muchas de las fronteras existentes, especialmente en el caso de la ex-URSS, pero también en otros países, como la antigua Checoslovaquia. A pesar de las tensiones iniciales es evidente que el mecanismo creado en Helsinki -- la CSCE, actualmente OSCE -- funcionó y la mayoría de los cambios se realizaron de modo más o menos consensuado. Sólo ha habido, hasta el momento, dos casos de modificación de fronteras sin acuerdo, es decir, de modificación por la fuerza: la ex-Yugoslavia y Chechenia. Si los cambios de fronteras consensuados han resultado más o menos pacíficos, los no consensuados han sido extremadamente violentos.

No sé si el estallido yugoslavo se pudo haber evitado o no. Pero lo cierto es que las grandes potencias aceptaron rápidamente la ruptura y algunas incluso la auspiciaron. Y cuando la ruptura se convirtió en estallido militar, en guerra abierta, unos se dedicaron a apoyar a una o a otra de las partes en conflicto en función de sus propios intereses, y otros -- especialmente la ONU y la mayoría de los países miembros de la Unión Europea, entre ellos España -- intentaron casi a la desesperada apagar el fuego desatado, recomponer los platos rotos y encontrar alguna solución al terrible conflicto.

Desde el primer momento se vio que algunos de los cambios fronterizos en la antigua Yugoslavia no iban a crear excesivos problemas -- como el de Eslovenia -- pero que otros iban a ser extremadamente conflictivos. En Croacia existían importantes minorías serbias (en las Krajinas y en Eslavonia) cuyos derechos como tales minorías no eran reconocidos por la nueva Constitución croata. Algo parecido ocurría con las minorías croatas en Serbia. Pero el problema principal estaba sin duda en Bosnia-Herzegovina, porque allí todas las poblaciones (serbia, croata y musulmana) eran minorías mezcladas que convivían en un mismo territorio sin delimitaciones rotundas entre ellas. De hecho, la mezcla y la convivencia habían funcionado mientras existió Yugoslavia como Estado federal, es decir, mientras alrededor de Bosnia no existió ni un Estado soberano serbio ni un Estado soberano croata que pudiesen servir de punto de

referencia a los serbios y a los croatas de Bosnia y en los que se pudiesen integrar. Cuando estos Estados se crearon, resultó evidente que la presión que un Estado serbio y un Estado croata iban a ejercer sobre los serbios y los croatas de Bosnia sería poco menos que irresistible. Los hechos posteriores son bien claros, al respecto.

En cuanto al segundo gran problema, el del proyecto político, creo que ni los dirigentes de Serbia, ni los de Croacia -- y diré más: ni los de Estados Unidos, ni los de Rusia ni de alguna otra potencia -- han creído jamás en la viabilidad de Bosnia como un Estado multiétnico independiente. Ya en 1991 se constató que existía un principio de acuerdo entre los presidentes de Serbia y de Croacia, Milosevic y Tudjman, para repartirse Bosnia. Hace algunas semanas, el periódico londinense **The Times** publicó un mapa de Bosnia con una frontera dibujada por el presidente de Croacia, Franco Tudjman, que integraba toda la parte occidental, incluyendo a Sarajevo, en Croacia y atribuía toda la parte oriental a Serbia. Tudjman lo había dibujado de un solo trazo en una reunión celebrada en Londres hace tres meses sobre el futuro de Bosnia.

Más todavía. Hace algún tiempo el gobierno de los Estados Unidos propició la creación de una federación entre los croatas y los musulmanes de Bosnia que, a su vez, podría confederarse con Croacia. Pues bien: la misma lógica tenía que llevar a reconocer a los serbios de Bosnia la posibilidad de confederarse con Serbia. Mírese como se mire el sentido profundo de esta propuesta es que Bosnia no se concibe como un Estado viable y que a medio o a largo plazo su destino es la partición.

Las últimas ofensivas militares de serbios y de croatas van exactamente en esta dirección: los serbios casi han completado lo que ellos consideran como su propio espacio y los croatas han hecho lo mismo. Con ello, parece que unos y otros están casi en condiciones de negociar el reparto de Bosnia y definir sus fronteras respectivas. Digo casi porque quedan todavía puntos potencialmente muy conflictivos sin resolver, como el de Eslavonia, y porque de alguna u otra manera tendrán que aceptar un espacio y un estatuto político y jurídico para la minoría musulmana y para la ciudad de Sarajevo.

Esto es lo mismo que, en el fondo, están diciendo los representantes de las principales potencias, que han coincidido en denunciar la brutalidad de la ofensiva croata en Krajina pero que, a la vez, han afirmado que esta misma ofensiva clarificaba las cosas y que, a partir de ella, se podría iniciar la negociación definitiva. Y es evidente que los dirigentes serbios de Belgrado y de Bosnia no han movido un dedo para apoyar a la minoría serbia expulsada de Croacia.

Por ahí irá, sin duda, la negociación definitiva. A estas alturas es difícil saber cuál será el territorio y el estatuto político-jurídico definitivo de los musulmanes y, sobre todo, cuáles serán las garantías políticas, militares y económicas que se les ofrecerán. Pero en lo que se refiere al futuro de Bosnia como Estado, independientemente de las fórmulas jurídicas con las que se intente resolver el asunto, la conclusión parece evidente: Bosnia será lo que quede del despiece a medio plazo de su actual espacio y, probablemente, subsistirá como un territorio tampón entre dos Estados enfrentados -- Croacia y Serbia -- con un futuro difícil de prever. Incluso con esta estructura limitada, será muy problemático asegurar su estabilidad y su continuidad y se necesitará un gran esfuerzo internacional para que esto sea posible.

No sé si esto era inevitable. Lo que sí sé es que sin las impaciencias iniciales, sin la exasperación nacionalista de unos y otros, sin la explosión de odios irracionales y sin las tomas de posición parciales de algunas potencias el proceso podía haberse desarrollado de otra manera, por la vía de los grandes consensos y los compromisos, y se habría podido evitar quizá no todo el derramamiento de sangre pero sí una buena parte.

De:
JORDI SOLÉ TURA
c/ Pedró de la Creu, 21, at.1ª
08034.BARCELONA
Tel.-Fax : (93) 280.35.45

A: Sr. Lluís FOIX, Director Adjunt

Dia: 31 d'agost de 1995

Observ.: Aquest és el text definitiu de l'article que et vaig enviar (si les coses no canvien encara més). Les modificacions es refereixen a tot el paràgraf primer de la primera pàgina y al penúltim paràgraf de la segona pàgina, concretament la frase "...Bosnia será lo que quede del despiece a medio plazo de su actual espacio y, probablemente...".

24 Viguardi

AGENCIA SOLÉ SURA
C/ Aragón de la Gran 11, 4º A
08004 BARCELONA
Tel. Fón: (93) 270 3503

A: Sr. Luis FOM, Director Adjunto

Dir: 31 febrero de 1993

Disculpe, según es el tema delimitado de la actividad que se
está realizando en las áreas de control de calidad, las modificaciones
que se están realizando en el sistema de gestión de la calidad y el
sistema de gestión de la información, concretamente la fase de
que afecta al sistema de gestión de la información y el sistema
de gestión de la calidad.

EL FUTURO DE BOSNIA.

Jordi Solé Tura

Venío
publicada
A. setembre 95

Los últimos acontecimientos en la antigua Yugoslavia -- los brutales bombardeos de Sarajevo, las espantosas violaciones de derechos humanos en los enclaves musulmanes ocupados por los serbios y, finalmente, la ofensiva del ejército croata en Krajina, con su secuela de centenares de miles de refugiados serbios, perseguidos y humillados y con una "limpieza étnica" equivalente a la realizada por los serbios en Bosnia -- han demostrado lo que ya se sabía pero que no siempre se admitía: que la terrible guerra en la ex Yugoslavia no es una contienda entre buenos y malos sino una terrible confrontación, despiadada e irracional cuyo objetivo es definir por la fuerza unas fronteras que no fueron aceptadas por unos y por otros cuando la antigua Yugoslavia se rompió en varios Estados independientes. Por eso no sirven los análisis simplificadores. A mi entender, para explicar las razones profundas de la tragedia hay que insistir en dos aspectos fundamentales. El primero es la forma en que se produjo la ruptura de Yugoslavia y sus consecuencias inmediatas. El segundo es el proyecto sobre el futuro de Bosnia que han tenido de verdad, más allá de las grandes declaraciones, los principales protagonistas del asunto, dentro y fuera de Yugoslavia.

En relación con el primero, es decir, con la forma y el momento del estallido, hay que recordar que todo coincidió con la desaparición del bloque soviético y el fin de la guerra fría. Cuando existían los dos grandes bloques en Europa la paz se aseguraba por el expeditivo sistema del equilibrio del terror nuclear. Y dado que los grandes conflictos del pasado siempre habían sido provocados por litigios de fronteras, los dos bloques llegaron a un acuerdo en la Conferencia de Helsinki en 1975 para mantener intactas las fronteras existentes dentro de cada una de ellas y aceptar sólo los cambios fronterizos que se realizasen de común acuerdo. Cuando el bloque soviético desapareció una de las primeras consecuencias fue la revisión inmediata de muchas de las fronteras existentes, especialmente en el caso de la ex-URSS, pero también en otros países, como la antigua Checoslovaquia. A pesar de las tensiones iniciales es evidente que el mecanismo creado en Helsinki -- la CSCE, actualmente OSCE -- funcionó y la mayoría de los cambios se realizaron de modo más o menos consensuado. Sólo ha habido, hasta el momento, dos casos de modificación de fronteras sin acuerdo, es decir, de modificación por la fuerza: la ex-Yugoslavia y Chechenia. Si los cambios de fronteras consensuados han resultado más o menos pacíficos, los no consensuados han sido extremadamente violentos.

No sé si el estallido yugoslavo se pudo haber evitado o no. Pero lo cierto es que las grandes potencias aceptaron rápidamente la ruptura y algunas incluso la auspiciaron. Y cuando la ruptura se convirtió en estallido militar, en guerra abierta, unos se dedicaron a apoyar a una o a otra de las partes en conflicto en función de sus propios intereses, y otros -- especialmente la ONU y la mayoría de los países miembros de la Unión Europea, entre ellos España -- intentaron casi a la desesperada apagar el fuego desatado, recomponer los platos rotos y encontrar alguna solución al terrible conflicto.

Desde el primer momento se vió que algunos de los cambios fronterizos en la antigua Yugoslavia no iban a crear excesivos problemas -- como el de Eslovenia -- pero que otros iban a ser extremadamente conflictivos. En Croacia existían importantes minorías serbias (en las Krajinas y en Eslavonia) cuyos derechos como tales minorías no eran reconocidos por la nueva Constitución croata. Algo parecido ocurría con las minorías croatas en Serbia. Pero el problema principal estaba sin duda en Bosnia-

6

Herzegovina, porque allí todas las poblaciones (serbia, croata y musulmana) eran minorías mezcladas que convivían en un mismo territorio sin delimitaciones rotundas entre ellas. De hecho, la mezcla y la convivencia habían funcionado mientras existió Yugoslavia como Estado federal, es decir, mientras alrededor de Bosnia no existió ni un Estado soberano serbio ni un Estado soberano croata que pudiesen servir de punto de referencia a los serbios y a los croatas de Bosnia y en los que se pudiesen integrar. Cuando estos Estados se crearon, resultó evidente que la presión que un Estado serbio y un Estado croata iban a ejercer sobre los serbios y los croatas de Bosnia sería poco menos que irresistible. Los hechos posteriores son bien claros, al respecto.

En cuanto al segundo gran problema, el del proyecto político, creo que ni los dirigentes de Serbia, ni los de Croacia -- y diré más: ni los de Estados Unidos, ni los de Rusia ni de alguna otra potencia -- han creído jamás en la viabilidad de Bosnia como un Estado multiétnico independiente. Ya en 1991 se constató que existía un principio de acuerdo entre los presidentes de Serbia y de Croacia, Milosevic y Tudjman, para repartirse Bosnia. Hace algunas semanas, el periódico londinense **The Times** publicó un mapa de Bosnia con una frontera dibujada por el presidente de Croacia, Franco Tudjman, que integraba toda la parte occidental, incluyendo a Sarajevo, en Croacia y atribuía toda la parte oriental a Serbia. Tudjman lo había dibujado de un solo trazo en una reunión celebrada en Londres hace tres meses sobre el futuro de Bosnia.

Más todavía. Hace algún tiempo el gobierno de los Estados Unidos propició la creación de una federación entre los croatas y los musulmanes de Bosnia que, a su vez, podría confederarse con Croacia. Pues bien: la misma lógica tenía que llevar a reconocer a los serbios de Bosnia la posibilidad de confederarse con Serbia. Mírese como se mire el sentido profundo de esta propuesta es que Bosnia no se concibe como un Estado viable y que a medio o a largo plazo su destino es la partición.

Las últimas ofensivas militares de serbios y de croatas van exactamente en esta dirección: los serbios casi han completado lo que ellos consideran como su propio espacio y los croatas han hecho lo mismo. Con ello, parece que unos y otros están casi en condiciones de negociar el reparto de Bosnia y definir sus fronteras respectivas. Digo casi porque quedan todavía puntos potencialmente muy conflictivos sin resolver, como el de Eslavonia, y porque de alguna u otra manera tendrán que aceptar un espacio y un estatuto político y jurídico para la minoría musulmana y para la ciudad de Sarajevo.

Esto es lo mismo que, en el fondo, están diciendo los representantes de las principales potencias, que han coincidido en denunciar la brutalidad de la ofensiva croata en Krajina pero que, a la vez, han afirmado que esta misma ofensiva clarificaba las cosas y que, a partir de ella, se podría iniciar la negociación definitiva. Y es evidente que los dirigentes serbios de Belgrado y de Bosnia no han movido un dedo para apoyar a la minoría serbia expulsada de Croacia.

Por ahí irá, sin duda, la negociación definitiva. A estas alturas es difícil saber cuál será el territorio y el estatuto político-jurídico definitivo de los musulmanes y, sobre todo, cuáles serán las garantías políticas, militares y económicas que se les ofrecerán. Pero en lo que se refiere al futuro de Bosnia como Estado, independientemente de las fórmulas jurídicas con las que se intente resolver el asunto, la conclusión parece evidente: Bosnia será lo que quede del despiece de su actual espacio y, como mucho, subsistirá como un territorio tampón entre dos Estados enfrentados -- Croacia y Serbia -- con un futuro difícil de prever. Incluso con esta estructura limitada, será muy problemático asegurar su estabilidad y su continuidad y se necesitará un gran esfuerzo internacional para que esto sea posible.

7

No sé si esto era inevitable. Lo que sí sé es que sin las impaciencias iniciales , sin la exasperación nacionalista de unos y otros, sin la explosión de odios irracionales y sin las tomas de posición parciales de algunas potencias el proceso podía haberse desarrollado de otra manera, por la vía de los grandes consensos y los compromisos, y se habría podido evitar quizá no todo el derramamiento de sangre pero sí una buena parte.

8

JORDI SOLE TURA
c/Pedró de la Creu, 21, at.1a
08034.BARCELONA
Tel-Fax: (9). 3.280.35.35.

De/From : J. S. T.

A/To: Sr. Lluís Foix. Director Adjunt
CA VANGUARDIA

Fecha/Date: 29. 2post 95

Observaciones/Observations: Aquest és l'article
sobre Bisnia per t'he
anunciat. Un 2brazad2

De:
JORDI SOLÉ TURA
c/ Pedró de la Creu, 21, at.1ª
08034.BARCELONA
Tel.-Fax : (93) 280.35.45

A: Anna GRAU
"Brabant per Bessunz"

Dia: 23. 9. 95

Observ.: Aquest és l'article
que va ser publicat
a "La Vampozodia"
el dia 1 de setembre

Index	
Non. Max	
Inter No.	
Time	
Modo	
Pag	
Resultado	

Resultado

Resultado

Index	
Non. Max	
Inter No.	
Time	
Modo	
Pag	
Resultado	

Resultado

INFORME DE ENTREVISTA

Identif.: JUAN CARLOS TURRO Fecha: 22 de Mayo de 1968

Fecha de la entrevista	22 de Mayo de 1968
Nombre del entrevistado	Juan Carlos Turro
Interlocutor	B
Tiempo	0'50"
Modo	Audio
Pag.	1
Resultado	Conforme

INFORME DE ENTREVISTA

Identif.: JUAN CARLOS TURRO Fecha: 22 de Mayo de 1968

Fecha de la entrevista	22 de Mayo de 1968
Nombre del entrevistado	Juan Carlos Turro
Interlocutor	B
Tiempo	0'50"
Modo	Audio
Pag.	1
Resultado	Conforme

JORDI SOLÉ TURA

El futuro de Bosnia

Los últimos acontecimientos en la antigua Yugoslavia —los brutales bombardeos de Sarajevo, las espantosas violaciones de derechos humanos, la ofensiva del ejército croata en Krajina...— han demostrado que la guerra allí no es una contienda entre buenos y malos, sino una terrible confrontación, despiadada e irracional, cuyo objetivo es definir por la fuerza unas fronteras que no fueron aceptadas cuando la antigua Yugoslavia se rompió en varios estados independientes. Por eso no sirven los análisis simplificados. Para explicar las razones profundas de la tragedia hay que insistir en dos aspectos. El primero es la forma en que se produjo la ruptura de Yugoslavia y sus consecuencias inmediatas. El segundo es el proyecto sobre el futuro de Bosnia que han tenido de verdad los principales protagonistas del asunto, dentro y fuera de Yugoslavia.

En relación con la forma y el momento del estallido, hay que recordar que todo coincidió con la desaparición del bloque soviético y el fin de la guerra fría. Cuando existían los dos grandes bloques, en Europa la paz se aseguraba por el expeditivo sistema del equilibrio del terror nuclear. Y dado que los grandes conflictos del pasado siempre habían sido provocados por litigios de fronteras, los dos bloques llegaron a un acuerdo en la conferencia de Helsinki en 1975 para mantener intactas las fronteras existentes y aceptar sólo los cambios que se realizasen de común acuerdo. Cuando el bloque soviético desapareció, una de las primeras consecuencias fue la revisión inmediata de muchas de las fronteras existentes, especialmente en el caso de la ex URSS, pero también en otros países, como la antigua Checoslovaquia. A pesar de las tensiones iniciales, es evidente que el mecanismo creado en Helsinki funcionó y la mayoría de los cambios se realizaron de modo más o menos consensuado. Sólo ha habido dos casos de modificación de fronteras sin acuerdo: la ex Yugoslavia y Chechenia.

No sé si el estallido yugoslavo se pudo haber evitado o no. Pero lo cierto es que las grandes potencias aceptaron e incluso algunas auspiciaron la ruptura. Y cuando la ruptura se convirtió en estallido militar, en guerra abierta, unos se dedicaron a apoyar a una o a otra de las partes en conflicto, en función de sus propios intereses, mientras que otros intentaron, a la desesperada, apagar el fuego desatado y encontrar alguna solución al terrible conflicto.

Pronto se vio que algunos de los cambios fronterizos no iban a crear excesivos problemas —como el de Eslovenia—, pero que otros iban a ser muy conflictivos. En Croacia existían importantes minorías serbias cuyos derechos no eran reconocidos por la nueva Constitución. Algo parecido ocurría con las minorías croatas

JORDI SOLÉ TURA, diputado por el PSC

en Serbia. Pero el problema principal estaba sin duda en Bosnia-Herzegovina, porque allí serbios, croatas y musulmanes eran minorías mezcladas que convivían sin delimitaciones rotundas entre ellas. De hecho, la mezcla y la convivencia habían funcionado mientras existió Yugoslavia, es decir, mientras alrededor de Bosnia no existió ni un Estado soberano serbio ni un Estado soberano croata que pudiesen servir de punto de referencia a los serbios y a los croatas



ASTROMUJOFF

SIN LAS IMPACIENCIAS

iniciales y la explosión de odios irracionales, el proceso podría haberse desarrollado por la vía del consenso

de Bosnia y en los que se pudiesen integrar. Cuando estos estados se crearon, resultó evidente que la presión que un Estado serbio y un Estado croata iban a ejercer sobre los serbios y los croatas de Bosnia sería irresistible. Los hechos posteriores son bien claros, al respecto.

En cuanto al segundo gran problema, el del proyecto político, creo que ni los dirigentes de Serbia ni los de Croacia han creído jamás en la viabilidad de Bosnia como un Estado multiétnico independiente. Ya en 1991 se constató que existía un principio de acuerdo entre los presidentes de Serbia y de Croacia, Milosevic y Tud-

jman, para repartirse Bosnia. Hace algunas semanas, el periódico londinense "The Times" publicó un mapa de Bosnia con una frontera dibujada en Londres de un solo trazo por el presidente de Croacia, Franco Tudjman, que integraba toda la parte occidental, con Sarajevo, en Croacia y atribuía la parte oriental a Serbia.

Más todavía. Hace algún tiempo el Gobierno de EE.UU. propició la creación de una federación entre los croatas y los musulmanes de Bosnia que, a su vez, podría confederarse con Croacia. Mírese como se mire, el sentido profundo de esta propuesta es que Bosnia no se concibe como un Estado viable y que a medio o largo plazo su destino es la partición.

Las últimas ofensivas militares de serbios y de croatas van exactamente en esta dirección: los serbios casi han completado lo que ellos consideran como su propio espacio y los croatas han hecho lo mismo. Con ello, parece que unos y otros están casi en condiciones de negociar el reparto de Bosnia y definir sus fronteras respectivas. Digo casi porque quedan todavía puntos potencialmente muy conflictivos sin resolver, como el de Eslavonia, y porque de una u otra manera tendrán que aceptar un espacio y un estatuto político y jurídico para la minoría musulmana y para la ciudad de Sarajevo.

Esto es lo mismo que, en el fondo, están diciendo los representantes de las principales potencias, que han coincidido en denunciar la brutalidad de la ofensiva croata en Krajina, pero que, a la vez, han afirmado que esta misma ofensiva clarificaba las cosas y que, a partir de ella, se podría iniciar la negociación definitiva. Y es evidente que los dirigentes serbios de Belgrado y de Bosnia no han movido un dedo para apoyar a la minoría serbia expulsada de Croacia.

Por ahí irá, sin duda, la negociación definitiva. A estas alturas es difícil saber cuál será el territorio y el estatuto político-jurídico definitivo de los musulmanes y, sobre todo, cuáles serán las garantías políticas, militares y económicas que se les ofrecerán. Pero en lo que se refiere al futuro de Bosnia como Estado, la conclusión parece evidente. Bosnia será lo que quede del despiece de su actual espacio y, como mucho, subsistirá como un territorio tampón entre dos estados enfrentados —Croacia y Serbia— con un futuro difícil de prever. Incluso con esta estructura, será muy problemático y exigirá un gran esfuerzo internacional asegurar su estabilidad y su continuidad.

No sé si esto era inevitable. Lo que sí sé es que sin las impacencias iniciales, la exasperación nacionalista de unos y otros, la explosión de odios irracionales y las tomas de posición parciales de algunas potencias, el proceso podía haberse desarrollado por la vía de los grandes consensos y los compromisos, y se habría podido evitar, si no todo, buena parte del derramamiento de sangre. ●

Fantasmas armados

BALTASAR PORCEL

Casualidad de casualidades, publiqué un par de columnas sobre Solimán el Magnífico mientras las fuerzas de la OTAN atacaban a los serbios de Bosnia. El conflicto balcánico, precisamente, se remonta al siglo XI, cuando la ruptura de la cristiandad en católica y ortodoxa o bizantina, y después al siglo XV con la caída de Constantinopla en manos otomanas, con la trágica ocupación e islamización de los Balcanes, la huida a las montañas de los pueblos autóctonos. Los serbios han sido, seguramente, quienes más han luchado contra los musulmanes. Pero los griegos, por ejemplo, están en lo mismo: ahí tenemos Chipre dividida. El esquema de resentimiento, odio, venganza, entre las tres creencias afecta a todo este mundo marginado, fiero, económicamente precario. El megalómano Enver Hodja enfrentaba su comunismo al de Moscú invocando al gran héroe albanés medieval frente a los turcos, Skanderbeg. Son fantasmas los que en los Balcanes empuñan las armas, los vivos viven y mueren a causa de los muertos.

El ataque de la OTAN nos obliga a varias reflexiones. La primera, al antimilitarismo que cunde en la sociedad occidental. La OTAN, que fue vilipendiada por nuestra izquierda hasta la extenuación, evitó las posibles acometidas bélicas soviéticas. Ahora, al fin y empujada por el clamor popular ante la criminalidad serbia, servirá para decapitar los nuevos Hitler, los nuevos Stalin. Lo cual nos remite otra vez a Estados Unidos: como con las guerras mundiales y la guerra fría, continúa siendo Washington quien, a la postre, nos saca las castañas del fuego y salva la dignidad de una civilización. La Unión Europea ha vacilado sin cesar, cuarteada por intereses nacionales (Alemania, Francia), por incapacidad decisoria. Y el Gobierno español se ha cubierto, al menos al inicio del conflicto, de un penoso ridículo: mientras muchas cancellerías al menos hablaban, González se escurría por el foro y Solana continuaba con una profusa verbalización que igualmente podría aplicarse a los discolos alumnos de una escuela de enseñanza primaria australiana.

Suele presentarse el conflicto balcánico como de nacionalismos. Pero es, tanto o más, de cultura, de valores. De prácticas como la comunista: los serbios lo han sido con fe, mantienen una dictadura. Y hay allí países como Eslovenia, muy nacionalista, cuya meta es fijar su personalidad por el trabajo y la paz... Pero, en fin, habrá que forzar a los países balcánicos a entenderse, aunque si los nacionalismos francés, alemán, ruso y algún otro no deponen su egoísmo, poco habrá que hacer. En todo caso, algo resulta evidente: esperar sólo agrava los problemas, alimenta a los criminales. ●

Gobernando peligrosamente

JOSEP CUNÍ

No está en peligro la democracia. Así replican quienes no aceptan la severa advertencia lanzada por aquellos que, al ser atacados políticamente, dicen temer el fin de la presente etapa de la historia de España. Y de este modo se ha creado un nuevo contraste de opiniones acerca del grado de peligrosidad que nos envuelve. Los recelos que el máximo partido opositor sigue levantando en algunos sectores de la sociedad, especialmente la catalana, ayudan a mantener la duda que, como es lógico, sólo se disipará a partir del momento que demuestren capacidad, rigor y solvencia con la acción de gobierno.

Claro que quienes han intentado justificar posiciones éticas comprometidas enarbolando la bandera de la democracia para así defenderse del acoso periodístico y político al que estaban sometidos no parece que se referían a sus contrincantes más directos, sino a la

JOSEP CUNÍ, periodista

trama que se esconde en torno a los intereses personales de algunos financieros y empresarios. Aun así, se hace difícil temer por la continuidad del actual régimen político. Y no sólo porque esté más o menos asentado entre nosotros, que la democracia hay que defenderla y construirla día a día y desenmascarando a los impositores, sino porque ya casi nadie apuesta por un régimen distinto en casi ninguna parte del globo. Así lo ha escrito Josep M. Colomer argumentando que es por esta razón que aumentan las críticas a los gobernantes y las desconfianzas a los políticos. Añade el catedrático de Ciencia Política que aceptar esta correlación implica reconocer que durante muchos años la democracia se ha sostenido sobre el temor a la dictadura.

O sea, desaparecidos los fantasmas, el ciudadano se ha vuelto más exigente mientras que los políticos, al no tener más amparo que su propio comportamiento, no acaban de encontrar la salida a una situación que les crea un desconcierto para el que no parecían preparados. Si eso está pasando en otros muchos paí-

ses, ¿cómo no sucederá aquí?

La democracia fue para nosotros una esperanza. Y lo sigue siendo. Nada demuestra que se haya convertido en una desilusión. En cualquier caso, y a las encuestas serias hay que remitirse, el motivo de decepción han sido los políticos. Se

CASI NADIE
apuesta ya por un
régimen distinto a la
democracia en ninguna
parte del globo

personificó en ellos un sistema, se vivió el correspondiente desencanto, se ganó tiempo para saber diferenciar lo fundamental de lo accesorio y se pasó a dejar constancia de ello. Y en esas parece que estamos. Se constata en la proliferación de muestras de solidaridad con los desafortunados a la par que con la crítica más dura a la inoperante ac-

ción diplomática. Caso Bosnia. Y a escala internacional, véase el boicot a los productos franceses como respuesta negativa contundente a las pruebas nucleares.

Hasta ahora, nos ha costado movilizarnos de puertas para adentro. Y hemos optado por una actitud acomodaticia que nos ha llevado a criticar sin construir, a destrozar sin organizar. Herederos de la peor de nuestras tradiciones, seguimos optando por buscar los enemigos fuera. Sin aceptar que a estas alturas eso sólo se interpreta como muestra de las ineptitudes propias. Y nos parapetamos en la defensa de unos intereses que proclamamos generales cuando los demás sólo los interpretan como particulares. El presente debate sobre el calendario electoral es un ejemplo significativo. Y al no hacerse la pedagogía suficiente, ni explicarse las razones auténticas de forma clarificadora, se sigue contribuyendo a la confusión que genera el distanciamiento de lo político y la desconfianza en lo gobernado. Así les va. Pero lo peor es que no parecen tener propósito de la enmienda. ●

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:

JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Director General: Antonio Piqué

Directores Generales Adjuntos:

Jaume Francés y Esteban Sillué

Director Área Económica: Miguel A. Burgos

Dtor. Marketing Publicidad: Roldán Martínez

Dtor. de Planific. y Control: Francesc Teixidó

Director de Distribución: Joan Pons

Director de Personal: José Ramón Mauri

Director de Compras: Jaume Vilarrasa

Director de Expansión: Eduardo Alcalde

Adjunto Dirección General: Didac Soto

Proyectos Industriales: Nicolás Salom

Delegaciones comerciales: Barcelona: Pelayo, 28

(08001). Tel. 301-54-54. Fax: 318-55-87

Línea: 29 (08006). Tel. 415-92-89.

Fax: 415-28-45

Delegación Madrid: Oquendo, 23 (28006).

Tel. 91/411-01-07. Fax: 91/562-16-24

Difusión controlada por O.J.D.

JOSÉ LUIS GIMÉNEZ-FRONTÍN

El juicio nuestro de cada día

No hace mucho que Lorenzo Gomis ha publicado en estas mismas páginas, bajo el título de "El juicio universal", una muy atinada reflexión (quizá, dadas las circunstancias, excesivamente elegante y sutil) sobre los propósitos y despropósitos del actual "show" de la justicia en España. Además, como remate a su comentario, Gomis constataba (y ha sido el primero en hacerlo) una tendencia mimética de los ciudadanos a asumir las funciones de los juzgadores, que diluye el sentido de responsabilidad individual y puede acabar creando una atmósfera más bien irrespirable.

Yo quisiera situar mi comentario, que no viene a contradecir el de "El juicio universal", en un ámbito complementario y decididamente más prosaico, propio por otra parte de quien, además de ciudadano espectador, ha tenido algunos contactos profesionales con el Derecho, una breve experiencia en el ejercicio de la judicatura incluida. Permítanme, pues, apuntar una reflexión en la que quizá se entrelace desordenadamente algún que otro tecnicismo con la expresión de un elemental sentido común, acaso, asumiré este riesgo, el más punzante de los sentidos. Parece razonable pensar, de entrada, que la seguridad jurídica de una sociedad bien organizada no se juega tanto en esos procesos espectaculares que acaparan la atención de los medios, cuanto en aquellos otros, incomparablemente más numerosos, cotidianos, en los que un día u otro puede verse involucrado cualquier hijo del vecindario. Se trata de esos procedimientos civiles y penales de los que no hay por qué tener noticias y que atascan los juzgados como los automóviles atrapados en aquella autopista imaginada por Julio Cortázar, en la que los viajeros de fin de semana tienen tiempo de morir o de aparejarse y dar a luz antes de llegar a su destino. Me atrevería a sostener que la comparación con la apocalíptica imagen de Cortázar es, por desgracia, bastante literal. ¿Qué opinión, en efecto, puede merecer el funcionamiento de la justicia a todas las partes implicadas en un litigio, por baladí que sea su cuantía, o en una leve falta, cuando su caso es sentenciado (bien o mal, ese es otro tema) uno, dos e incluso tres y cuatro años después de iniciado el procedimiento? Los casos de decidida gravedad, civil o penal, afectan potencialmente, en efecto, a un menor número de ciudadanos, pero en ellos la flagrante injusticia de la paralización judicial es, si cabe, más escandalosa y nociva. Así, el sentido común no entiende, ni tiene por qué entender, cómo es posible que las "estrellas" de la judicatura excarcelen a terroristas y narcotraficantes al no haber tenido tiempo de concluir en cuatro años la fase inicial del procedimiento, años que calculados con toda

JOSÉ LUIS GIMÉNEZ-FRONTÍN, escritor



JAVIER AGUILAR

SIN JUSTICIA

no hay libertad posible ni
tampoco puede producirse
una correcta articulación
democrática

generosidad laboral suman aproximadamente novecientos sesenta jornadas.

En los no tan lejanos tiempos de la dictadura, Cesáreo Rodríguez Aguilera se atrevía a afirmar que sin libertad no había justicia posible en la articulación de una sociedad habitable; hoy se debe invertir aquella constatación, para afirmarse que sin justicia no hay libertad posible ni correcta articulación democrática. También observaba aquel magistrado que las leyes adjetivas imprimían una prudente lentitud a los procedimientos, pero recordaba que la piedra fundacional que fue la Ley Orgánica de 1870 viajaba en diligencia en los tiempos en que aún se viajaba en diligencia, es decir, que fue producto de un ambicioso pacto de Estado entre juristas y políticos, y un gigantesco paso adelante de la sociedad civil en relación con una tradición jurisdiccional y procesal obsoleta.

El ejemplo está ahí, mientras que hoy nuestros legisladores acaso piensen haber cumplido el expediente con la reforma del Código Penal, decretando que hasta cumplidos los 18 años el ser humano no está capacitado para

distinguir el bien del mal, suposición a todas luces bienintencionada, pero que a algunos nos suena un tanto ofensiva.

Volamos sobre el tema e insistamos: la salud jurídica y social de un país no se juega en la cancha de las estrellas de la judicatura ni se resuelve en las ruedas de prensa de sus señorías. Es más, la misma existencia de supuestas figuras mesiánicas en la judicatura es el más revelador y alarmante de los síntomas desde la óptica de una eficiente normalidad democrática, amén de un claro escarnio para los anónimos juzgadores que se entreguen con tenacidad, laboriosidad y prudencia a sus delicadas funciones. La salud jurídica y judicial del país debiera empezar por una efectiva organización de la justicia municipal (hoy desaparecida), aunque sólo fuera por el hecho de que es la que afecta a un mayor número de ciudadanos. En este sentido, veremos si Maragall (y los alcaldes que sigan su razonable iniciativa, sea cual sea su filiación política) se sale con la suya en la futura Carta Municipal de Barcelona, pero soy de los que sospechan que no lo tiene crudo, sino crudísimo, y con la feroz oposición de los miembros de la judicatura.

He aquí, finalmente, algunas inocentes propuestas, de nuevo sugeridas por el sentido común, para una agilización no traumática de nuestra justicia. Y al decir que no se trata de propuestas "traumáticas", ya adelanto que no sueñan con poner en cuestión el sistema memorístico de selección y nombramiento de unos jueces jovencísimos, ni el de su control deontológico. En primer lugar, sería razonable aspirar a que los juzgadores (y todos los cuerpos de funcionarios judiciales) tomaran posesión de sus juzgados a los pocos días de haber obtenido sus plazas, mismamente como altos ejecutivos contratados por una gran empresa; ítem, que se mantuvieran en sus plazas un tiempo razonable, aunque ello pudiera retrasar por unos meses su merecidísimo ascenso social y profesional, y también que en sus siempre justificadas ausencias y excusas fueran inmediatamente sustituidos de oficio, para que los tan engorrosos procedimientos no hibernaran plácidamente en los anaqueles hasta su regreso.

La segunda propuesta, por más que igualmente razonable, no es menos quimérica. En circunstancias similares, para no aplicar a rajatabla un número clausus o quedar definitivamente colapsadas, las universidades optaron por duplicar los servicios docentes reutilizando por las tardes sus instalaciones e infraestructuras académicas. Con el necesario incremento de personal, la Administración de justicia podría imitar el modelo. No parece que ningún contribuyente hiciera ascos a acudir a los juzgados por la tarde a que se resolvieran de una vez sus litigios. Entre otras cosas porque, por regla general, ya está acostumbrado, él sí, a trabajar por la tarde. ●

Señaleros

ALFONSO VIGNAU

Quienes tenemos barca concebimos las vacaciones estivales como un dulce y forzoso amarre a las lunas y a las mareas. No es fácil movernos del puerto, y más si este puerto es Cadaqués. Por eso, cuando mi mujer me anunció la otra tarde que teníamos una boda en Puigcerdà, mi primera reacción fue de alarma. Mortal agosto.

—¿Cuántos días estaremos fuera?

—Uno. Dos a lo sumo.

—Bueno —contesté magnánimamente—. Reforzaremos amarras y dejaremos las llaves de la barca al tío Lluís Bofill. Por cierto, ¿cómo se va de Cadaqués a Puigcerdà, si no es mucho preguntar?

—Es muy fácil —repuso Marta, siempre animosa—. Vamos a Figueres y desde allí a Besalú. Un paseo muy agradable. Luego hay que tomar el Eix Pirinenc. Nada de Olot. El tramo que acaba de inaugurar Pujol, hasta Camprond. Por fin a La Molina y nos ahorramos la mitad de la collada.

—¿Y dónde es la boda?

—En Llivia —explicitó Marta—. En su hermosa iglesia del siglo XV. Y el ágape, en el Castell del Remei, claro —remató para disipar mis últimas aprensiones.

—Que me place —salmodió—. Pero pon TV3 a ver qué dice hoy el señor Picó. Ayer señalaba —y señalaba bien— "tempestes".

Salimos de Cadaqués, mapa en ristre y con los cinco sentidos porque 1993 fue el año en que nos perdimos en Vic (de donde no podíamos salir, los letreros nos devolvían siempre al mismo sitio como si hubiesen sido dispuestos a propósito por un señalero borracho). Y 1994 fue el año en que nos perdimos en Figueres (unas obras faraónicas nos conducían una y otra vez al pintoresco pueblo de El Far, donde nada se nos había perdido).

Hasta Besalú todo fue bien. La travesía de Figueres sigue siendo un laberinto, aunque algún municipio se ha ocupado de que los coches vayan saliendo del dedalo. Pero, ya en Besalú, nos fue imposible desembarcar en el anhelado Eix Pirinenc. Ninguna señal parecía interesada en anunciarlo con la debida antelación. Como si quienes proyectaron y ejecutaron la magna obra se sintiesen de pronto avergonzados y hubiesen decidido embargarla para mejor ocasión. Y hétenos ya en Olot, Castellfollit de la Roca, Ripoll, La ruta de siempre.

La "Catalunya endins" de las comarcas sigue siendo una jungla de señalizaciones mal calculadas, tanto en altura como en dimensión, de desvíos que se anuncian no antes, sino tras rebasar el cruce, de obras que surgen sin aviso previo suficiente, de asechanzas mortales, en suma. Ningún "fet diferencial" que reseñen en este campo, sino la chapuza y la desidia hispánicas elevadas al barroquismo más delirante.

Adiós, agosto asesino, adiós. El año que viene no nos moverán del puerto. Y los señaleros del MOPT y de la Generalitat que aprendan del señor Rodríguez Picó. Él, por lo menos, no nos engaña. ●

ENCUESTA

¿Qué espera de la conferencia internacional de la mujer en Pekín?



M. RAVENTÓS

Presidenta general Ass. Católica Int. Serveis Jov. Femenina

Sería ingenuo esperar grandes resultados. Me daría por satisfecha si sirviera para concienciar sobre la marginación que sufre la mujer y no sólo en países subdesarrollados.



JANE HAKANSSON

Gerente de la RFSU Ibérica, As. Sueca para la Educación Sexual

Espero que las dos representantes que envía la RFSU, una de ellas designada por el Gobierno sueco, consigan avances en el campo de la salud sexual y reproductiva.



MARIA MONTAÑO

Estudiante de Derecho y feminista

Nada. Al celebrarse en un Estado que pisotea descaradamente los derechos, parece inverosímil un resultado positivo. Cada vez que me declaro feminista he de dar una explicación.



NÚRIA GIRALT

Ditora, financiera, Ass. Cat. de Dones Directives i Empresàries

Un paso más en el verdadero progreso de la mujer. Especialmente en los países en vías de desarrollo, donde su situación puede llegar a ser absolutamente insostenible.



REMEI DE PASCUAL

Abogada, escritora y feminista

Que se hable del tema. Ojalá que no todo quede en hermosas declaraciones y que los estados participantes busquen soluciones reales contra la discriminación y maltrato a la mujer.



MARIA ROSA OCAÑA

Presidenta de la Asociación para la Abolición de la Tortura

Que se haga evidente la falta de respeto a los derechos humanos y marque el preludio de una acción continuada que corrija los abusos que padecen endémicamente tantas mujeres.